



Historia del Colegio

**Hermano
Felipe Palazón** 

Historia del Colegio

**Hermano
Felipe Palazón**

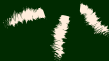
Historia del Colegio

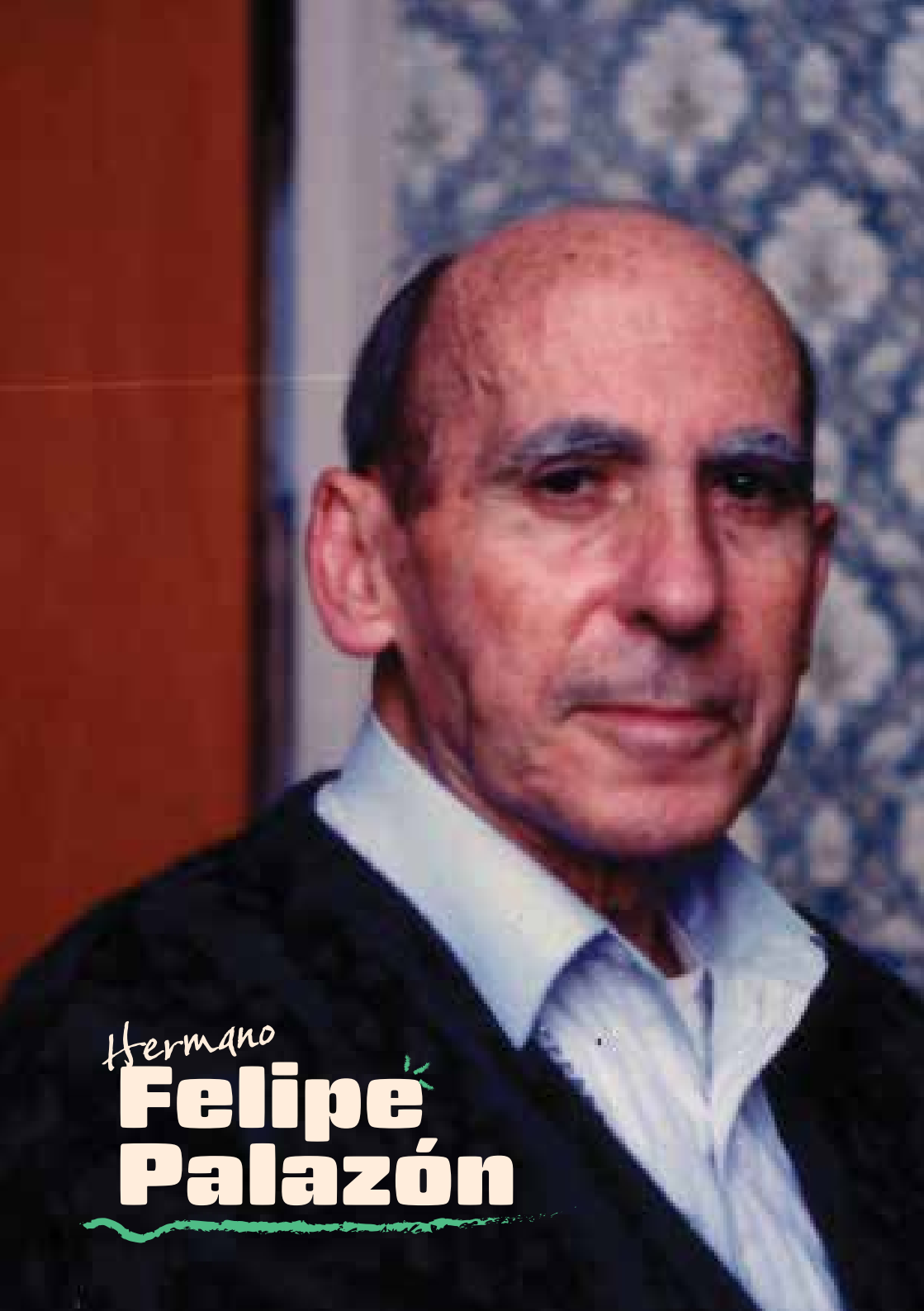
Hermano Felipe Palazón

Si las personas tienen la capacidad de trascender a través de sus acciones, el Colegio Hno. Felipe Palazón es, en esencia, la materialización de los sueños de quienes, con trabajo y pasión, dieron vida al establecimiento y dejaron huella en cada uno de sus pasillos. Cada historia es un recordatorio de que la educación no es solo un proceso, sino un legado que trasciende el tiempo y el espacio.

En este viaje por la historia del Colegio Hermano Felipe Palazón, seremos testigos de los momentos y figuras que destacaron como faros, a lo largo de los años, guiando los pasos de quienes soñaron no sólo con edificar una institución, sino transformar mentes con firmes cinceladas de conocimiento.

Este texto, desde la sencillez con la que vivieron sus protagonistas, busca resaltar los pequeños actos que dieron vida a un proyecto que ha trascendido en la historia de Tarija, como lo han hecho ellos.





Hermano

**Felipe
Palazón**



Biografía

El Hermano Felipe Carlos María Antonio Bienvenido Palazón Delatre, nació en Zaragoza, España, el 3 de noviembre de 1915, en el seno de una familia católica y de posición acomodada. Sus padres, Pascual Palazón Ramírez -abogado de profesión- y Pilar Delatre Burriel, tuvieron diez hijos varones, de los cuales Felipe fue el octavo.

A pesar de sus cinco nombres, para su familia y amigos él era simplemente

Felipe.

Su padre nunca ejerció su profesión, pues se dedicó a administrar los bienes familiares en Zaragoza y Jumilla, donde falleció a los 52 años a causa de una pulmonía. Tras su muerte, la familia se desplazó nuevamente hacia Zaragoza, donde utilizaron su patio para abrir un garaje de estacionamiento y generar ingresos.

Por decisión de su madre, Felipe fue enviado interno al Colegio Sagrado Corazón de Tarragona en 1928, a los 12 años. En aquel lugar, los valores cristianos que había recibido, tanto en su casa, como en el colegio en Zaragoza, afloraron y empezó a sentir el llamado de Dios, aspirando a ser un Hermano Lasaliano.

Su formación religiosa en el Aspirantado de La Salle comenzó el 26 de abril de 1926, en Tarragona, prolongándose durante dos años y medio. En 1932 tomó el hábito y, con él, el nombre de “Hno. Argimio Felipe”, aunque posteriormente recobraría su nombre bautismal, siendo llamado únicamente Felipe.

Sus estudios continuaron con un año y medio de postulante y noviciado, así como tres años de escolasticado. Su preparación religiosa fue vasta, pero también lo fue su aprendizaje académico, logrando el magisterio en la Escuela Normal de Tarragona entre 1931 y 1935, así como la licenciatura en Filosofía y Letras entre 1940 y 1944.

Su fuerte inclinación hacia la enseñanza y apostolado se manifestó desde su juventud,

cuando con 20 años, en 1935, empezó a dar sus primeros pasos como profesor en el Aspirantado de Cambrils, en Tarragona, cuando llevaba dos años y ocho meses de formación en el escolasticado y en los albores de la Guerra Civil española, que empezó en 1936.

Su vida estuvo marcada por grandes pruebas que supo superar con sabiduría y fe, viviendo acorde a los valores que pregonaba.

El 21 de julio de 1936, tras estallar la Guerra Civil, los residentes del Sagrado Corazón de Cambrils se vieron obligados a desalojar la casa en la que residían y buscar refugio en familias de la población. Pero antes de llegar a buen resguardo, los religiosos fueron apresados en el barco llamado “Río Segre”, anclado en el puerto de Tarragona, donde sus captores resolvieron soltar a los menores de 23 años y fusilar al resto. El Hermano Felipe Palazón, quien aún no había cumplido los 21 años, fue dejado en libertad.

Aquel año terminó llegando a Blancafort, un pueblo a 44 kilómetros de Tarragona, donde logró ser regente de la Escuela Nacional y secretario del Ayuntamiento; labores que desempeñó disimulando su estado religioso, aunque, desde la clandestinidad, testimonios sobre él dicen que bautizó a más de un recién nacido.

En 1939, finalizada la Guerra, el Hno. Felipe llegó al Colegio La Salle Bonanova, en Barcelona, donde continuó su labor como educador hasta 1946 y posteriormente como prefecto, hasta 1950.

Tras once años en aquel establecimiento, el Hno. Felipe se dirigió a Roma para su segundo noviciado, donde culminó sus estudios en 1951 y posteriormente fue designado como director del Escolasticado de Cambrils, desempeñando el cargo hasta 1955. Allí marcó la vida de los Hermanos y estudiantes con los que compartió a lo largo de ese periodo, encendiendo en ellos la llama inextinguible de la fe.

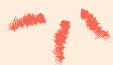
A finales de 1955, El Hno. Felipe Palazón asumió como Hermano Visitador del Distrito Central de España, cargo que le fue confiado teniendo en cuenta su carisma y liderazgo, para representar todos los Hermanos de España.

Pese a la jerarquía de su cargo, a finales de 1962, Felipe decidió tomar rumbo a Sudamérica como misionero de Mundo Mejor, pasando por Perú y luego Venezuela.

En Lima, tuvo un papel activo en la misión, pero también se desempeñó como asesor de la Junta de Asistencia Nacional, presidida por la Primera Dama del Perú, Violeta Correa de Belaunde.

Su apostolado de aquellos años y su compromiso con Mundo Mejor, lo fueron alejando del ideario lasaliano, por lo que pidió dispensa votal en 1967, aunque en 1968, cuando el entonces presidente peruano Fernando Belaúnde Terry fue derrocado en un Golpe de Estado, el Hno. Palazón pidió reincorporarse a la congregación lasaliana.

Si bien la congregación aceptó de buena voluntad esta petición, la condición normativa requería que el Hno. Felipe realizara nuevamente el noviciado y, por prudencia, fue trasladado a Bolivia.



El Legado

del Hmno. Felipe Palazón



Bolivia

El paso del Hno. Palazón por Bolivia fue extenso y su huella profunda. Su legado en el país, donde permanecería veinte años, comenzó en Trinidad el año 1969.

Mientras realizaba su tercer noviciado en el país, también ejercía como profesor en el colegio lasaliano de aquella ciudad, cobijado por su cálido clima y la calidez de la gente que pronto le tomó cariño.

Aquel mismo año, desde Roma, le concedieron los Votos Perpetuos, mismos que le permitían practicar en pleno su profesión, eximiéndolo de los Votos Temporales. Esto le significó volver a ser, en pleno, el “Hermano Felipe de las Escuelas Cristianas”.

En Bolivia el Hno. Palazón **luchó por erradicar el analfabetismo** que, por aquellos años, rondaba el **19% en hombres y 35% en mujeres**.

En 1970, el Hno. Felipe fue nombrado director del Colegio René Barrientos de la ciudad de La Paz, motivo por el que se trasladó a la sede de Gobierno. Sin embargo, su mayor hito, aquel año, fue redactar el Plan Nacional de Alfabetización que implementaría el Gobierno en todo el país. El trabajo fue intenso y los frutos gratificantes.

En busca de descanso y tranquilidad, para 1971 el Hermano fue trasladado al Colegio La Salle de Oruro, donde se limitó a dar clases.

Su peregrinar por Bolivia aún estaba lejos de terminar. En 1972 el Hermano fue trasladado a la ciudad de Tarija, tal vez su más recordado destino en Bolivia, y donde permanecería hasta 1976.

Aquel año, los Hermanos de La Salle habían aceptado la dirección pedagógica del Colegio Antoniano, que por entonces llevaba más de medio siglo al servicio de la educación a cargo de los Padres Franciscanos. El Hno. Felipe Palazón fue encomendado para tan importante labor, dando un ansiado giro a la **educación tarijeña**.

Desde su papel como director Académico, el Hno. Felipe Palazón supo compaginar los estudios académicos con la enseñanza de aquellos valores fraternos tan enraizados en él.

Por las mañanas, el colegio seguía el programa educativo tradicional, mientras que, por las tardes, divididos en grupos o de forma individual, realizaban un sinnúmero de prácticas, entre las que figuraban radio clubs, actividades de reforestación y banco de medicinas, entre otras.

Se trataba de algo nuevo y, según expresó el mismo Hno. Felipe en sus escritos personales, bien recibido por la comunidad docente y los padres.

**El Hermano buscó promover una
educación personalizada
y acorde a las aptitudes de cada estudiante.**

Para ello, planteó dividir el material entre lo esencial, lo importante y lo complementario. Así, lo esencial sería de exigencia para todos los estudiantes, lo importante para algunos y lo complementario para un número más reducido. Además, para él era fundamental acompañar la teoría con la práctica, promoviendo una educación vivencial.

Al margen de ser un creativo para la pedagogía, su paso por América marcó fundamentalmente su comprensión sobre lo que debía ser la educación.

Su labor educativa le valió varios reconocimientos, como la “Orden de Isabel la Católica”, en España, “Pro Ecclesia et Pontífice”, de la Santa Sede, y la “Orden Boliviana de la Educación”, en Bolivia.

El Hno. Felipe Palazón marcó una era en la educación tarijeña y caló hondo en el corazón de las familias de la ciudad, quienes, con cariño y respeto, acudían al él para todo tipo de consejos.

El respeto y afecto que infundía era tan grande que, en 1975, ante los rumores de un posible traslado, la misma Prefectura de Tarija envió una carta a sus superiores pidiendo reconsiderar dicha decisión, por lo que el Hermano permaneció en la ciudad hasta 1976, antes de iniciar una ruta que lo llevaría por Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y nuevamente Santa Cruz, donde permaneció hasta su retorno a España en 1989.

Aunque su deseo era volver a Bolivia, las revisiones médicas detectaron agravadas las dolencias que tenía en el corazón y no pudo cumplir su deseo. Finalmente fallecería el 19 de enero de 1990 en Cambrils, el recinto donde dio sus primeros pasos en la religión y en la educación, en Tarragona.

 Tarija, 1976



Hermano

Manuel Fariñas Pérez

Biografía

El Hermano Manuel Fariñas nació en Barcelona el 5 de junio de 1944. Su familia, oriunda de Galicia, se vio impulsada a migrar a la ciudad catalana para poder ofrecer mejores condiciones a sus cinco hijos.

Su infancia tuvo lugar en los periodos de posguerra de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial; una infancia que pese a transcurrir en un momento difícil de la historia, estuvo colmada de gratos recuerdos familiares, especialmente de su madre, con quien tuvo una conexión especial y cuya muerte le dejó un profundo vacío.

Su niñez en el colegio estuvo marcada por la autoridad que ejercían los maestros hacia los alumnos y por una profunda timidez que le tomó muchos años dominar. Su madre desempeñó un papel primordial para poder superar aquel escollo, con paciencia infinita e incondicional apoyo.

Su vocación religiosa y de servicio se manifestó temprano, aunque inicialmente su familia pensaba que no era más que una máscara para su timidez. Sin embargo, Manuel buscaba dedicarse a algo que promocionara al ser humano de manera integral y que le permitiera tener ese tiempo que tanto anhelaba, para estar disponible para los demás.

Ese “algo”, lo encontró en la educación.

El Hno. Manuel ingresó a la Congregación de las Escuelas Cristianas, más conocida como La Salle, a los 21 años, en 1965. Allí empezó sus estudios de Filosofía y Psicología, al mismo tiempo que iniciaba su formación religiosa. Por aquellos años, Manuel empezó a dar sus primeros pasos como educador en Barcelona.

Una noche de verano en el internado de Barcelona, mientras el Hno. Manuel descansaba tras un curso agotador, un Hermano se le acercó para conversar. Hacía cuatro años que este Hermano encaraba una obra en la ciudad de Tarija y, ante su pronta partida



a un nuevo destino, aquel trabajo en el que creía y al que había dedicado tanto esfuerzo, peligraba.

La conversación se prolongó de ocho de la noche a siete de la mañana, dando tiempo a que ambos expusieran sus argumentos a favor y en contra. Manuel se resistía a abandonar aquella vida que tanto le había costado construir en Barcelona, con duras jornadas escolares a lo largo del año y un descanso marcado por el deporte durante los recesos.

Aquel Hermano supo persuadir a Manuel asegurando que, si no llevaba un Hermano de España, la obra en Tarija, que había tardado veintidós años en formarse, se esfumaría.

Al finalizar la conversación y con los primeros rayos de mañana colándose por la ventana, Manuel estaba listo para partir al Nuevo Mundo. El Hermano que lo había convencido, era Felipe Palazón.

El Hno. Manuel Fariñas llegó a Tarija en marzo del año 1976, coincidiendo con la partida del Hno. Felipe Palazón a Santa Cruz en julio de aquel mismo año, a causa de una dolencia cardíaca que lo obligaba a dejar sus funciones en Tarija.

Aunque Manuel había llegado con la idea de tener una estancia corta, el sueño del Hermano Felipe Palazón recaía sobre sus manos.

Entre 1976 y 1977, Manuel continuó viviendo en la casa de la Orden Franciscana, tal como lo había hecho su antecesor, ante la falta de una casa de los Hermanos de La Salle en la ciudad.

En 1977 la congregación se planteaba la posibilidad de dar por finalizada su participación en el proyecto en Tarija y no se justifi-

caba una mayor presencia. Sintiendo solo en aquel camino hacia la continuidad del sueño del Hno. Felipe Palazón, el Hno. Manuel Fariñas encontró apoyo en las educadoras Ana María Navajas de Ávila -más conocida como “Maritza”- y Danila Bajele, por lo que decidió acudir con ellas a la congregación de Cochabamba para exponer su caso y lograr más apoyo.

Aunque conseguir la participación de ambas mujeres en la reunión de Hermanos no fue tarea fácil, Fariñas finalmente lo logró. Maritza Navajas había sido contundente con los Hermanos al enfatizar el impacto que tenía la obra en la educación tarijeña, y que después de haber probado el bien que se podía lograr, no podían dejarlos sin aquel espacio de formación tan importante para la ciudad.

Tras exponer los argumentos prosiguió la votación, cuyo resultado fue favorable a la petición de Manuel, Maritza y Daniela. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas continuarían apoyando el proyecto y el sueño del Hno. Felipe Palazón se cumpliría.

Aquella votación **marcaría el destino** de Manuel Fariñas en Tarija.

El Colegio Antoniano continuó con aquella visión implantada por el Hno. Felipe Palazón, llevando adelante la currícula teórica por las mañanas, y motivando a los estudiantes a crear y ejecutar proyectos que involucraban a la ciudad por las tardes. El programa era innovador. Pero a finales de la década de los 70 un nuevo Hermano llegó a la dirección con una visión diferente. Por ello, Manuel decidió regresar a España.

Con la distancia, lejos de amansarse, la disputa interna con la que lidiaba se profundizó, por lo que Manuel optó por regresar a Bolivia. La congregación lo destinó a Chulumani, en La Paz, a

la comunidad de los Padres Agustinos. Allí encaró importantes proyectos, como suministrar agua potable a la comunidad y crear un programa de radio.

Su estancia en Chulumani tuvo algunos traspiés. Eran los tiempos de la dictadura de Luis García Meza y los religiosos sufrían la persecución. El Hno. Manuel estuvo en arresto domiciliario junto a otros sacerdotes que eran constantemente acusados de espionaje, y sintió su vida amenazada en diferentes ocasiones.

Dos años después regresó a Tarija y, con un nuevo Hermano Provincial en la comunidad de La Salle haciéndose cargo del Colegio Antoniano, el Hno. Manuel se volvió a comprometer, intentando incorporar tecnologías y nuevas didácticas.

Manuel retomó con entusiasmo su deber con la educación, convirtiéndose en uno de los principales impulsores de la creación de la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, y en su primer director.

En 1984, siguiendo con el compromiso asumido con el Hermano Felipe Palazón, logró la apertura del primer Colegio La Salle en Tarija, luego de que la Orden Franciscana hiciera una donación definitiva del entonces Colegio Antoniano. Además, el colegio abrió sus puertas con un particular distintivo: **era un colegio mixto.**

Motivado por satisfacer las necesidades educativas y de formación en los jóvenes, cuya única alternativa al terminar el colegio era continuar sus estudios en la universidad estatal, el Hno. Manuel y Maritza Navajas reunieron a un grupo de empresarios, educadores e intelectuales tarijeños, con los que crearon la Fundación Cultural y Científica Tarija, cuyo principal fruto fue la Universidad San Bernardo.

Manuel fue el primer presidente de la Fundación, así como el primer rector de la casa de estudios.

Tras largas reuniones, que tenían como escenario principal la casa de Maritza, la institución inició operaciones en 1993, ofreciendo las carreras de Arquitectura, Comunicación Social e Ingeniería Comercial. En el año 2000, ésta se convertiría en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” de Tarija.



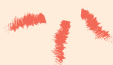
Fundadores de la Universidad San Bernardo

Manuel Fariñas · **Jorge** O'connor d'Arlach · **Fernando** Paz Baldiviezo · **Jorge Vito** Blacud Trigo · **Alfonso** Vacaflores Ayo · **Guillermo** Arancibia López · **Hugo** Buhezo Muriello · **Daniel** Trigo Kempf · **Julio** Kohlberg Campero · **Carlos** Ávila Claire · **Arturo** Liebers Baldiviezo · **Javier** Campero Paz · **Mario** Kisen Brieguer · **Abdel Karim** Leytón Alé · **Mario** Orsini Jauregui · **Fernando** del Carpio Borda · **Luis** Paz Martínez; **Mario** Briancon Bertram · **Gonzalo** Barrenechea Piñeiro; **Marcelo** Nieva Echazú · **Carlos** Methefessel Resse · **María Teresa** Oroza de Galarza · **Mario Edgar** Casso · **Iván** Bluske Castellanos · **Susana Beatriz** Costas de Bluske; **Ana María Teresa** Navajas de Ávila · **Víctor** Sánchez Sánchez · **Mario** Lea Plaza Torri.

Tras tomar un camino separado al de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle en la década de los 90, Manuel, junto a un grupo de educadores, decidió seguir a Maritza Navajas en la creación de un nuevo espacio de formación para niños y jóvenes.

Quienes fueron sus alumnos **lo recuerdan** como **un gran escuchador**, una persona que siempre estaba dispuesta a **entregar su tiempo a los demás** y a ponerse en los zapatos del otro.

Manuel hacía especial énfasis en la familia como núcleo de la sociedad y en el amor auténtico; aquel que es generoso, abundante y entregado. El Hermano buscó promover aquellos valores que tanto lo inspiraban y movilizaban, dentro y fuera de las aulas.



Ana María Teresa Navajas Mogro

Maritza Navajas

Biografía

Ana María Teresa Navajas Mogro, nació el 5 de octubre de 1925. Fue la quinta de siete hermanos, del matrimonio de Emma Mogro Moreno y Jorge Navajas Trigo.

Su padre era contador de profesión y su madre, aunque dedicada al cuidado de la familia, dejó profunda huella en Tarija gracias a su compromiso con los más necesitados.

Movida por su fe y deber social, en 1956 Emma fue la impulsora y fundadora de las “Damas Vicentinas”; un grupo de damas voluntarias que **creó un comedor para gente de escasos recursos**, y que continúa cumpliendo este fin hasta la fecha, gracias a aportes voluntarios. Emma fue presidente de la organización hasta que su salud se lo permitió.

También tuvo un papel activo durante la Guerra del Chaco, donde como **voluntaria**, con otras mujeres, se organizó para la confección de uniformes para los soldados, así como para conseguir insumos y atender a los heridos que llegaban del frente, en colaboración con la Cruz Roja.

Emma no fue a la universidad, pues por aquellos años la formación universitaria era un privilegio al que solo accedían los varones; pero aquello no fue impedimento para que culminara sus estudios en el Colegio Modelo de Señoritas, donde profundizó su amor por la lectura que, según relatos familiares, lo había heredado de su abuela, Rosaura Echazú de Mogro.

Ana María Teresa, **más conocida como “Maritza”**, creció en ese ambiente de profunda fe religiosa y generosidad. Veía a su padre trabajar con dedicación, a su madre hacer el bien al prójimo y la educación, así como la lectura, eran un pilar fundamental para la familia.

Para el matrimonio de Emma y Jorge, brindar a sus hijos la oportunidad de formarse profesionalmente era una prioridad. Su mayor legado sería dejarles una buena profesión.

En una época en la que las mujeres no gozaban de ese privilegio, Maritza no fue una excepción en la familia Navajas-Mogro.

Habiendo terminado el bachillerato en el Colegio Nacional San Luis, en **una promoción en la que hubo solo dos mujeres**, Maritza partió hacia la ciudad de La Plata, en Argentina, donde ya se encontraba su hermano Heberto, para dar inicio a su licenciatura en Filosofía y Letras.

**Maritza no dejaría de estudiar
hasta obtener el doctorado.**

El apoyo de Heberto fue fundamental en esta etapa, especialmente para reafirmar a sus padres en la decisión de enviar a Maritza a estudiar al extranjero.

En su retorno a Tarija empezó a trabajar en varios colegios, hasta que, junto a un grupo de profesores, fundaron el Colegio Eustaquio Méndez, el primer colegio nocturno de Tarija. Aquel sería el primero de muchos proyectos educativos que marcarían la trayectoria de Maritza en la educación.

Entonces conocería a Edgar Ávila Echazú, con quien tuvo cuatro hijos y quien fue un apoyo incondicional para ella en medio de sus batallas por la educación.

En 1965, Maritza también participó en la fundación del Liceo Tarija, destinado a las niñas y jóvenes de clase acomodada. Maritza tenía muy arraigada la idea de que las mujeres merecían ser parte de la educación sin importar su condición o clase social.

**Hoy, el Liceo lleva su nombre,
homenajando su labor y tesón.**

Aunque Maritza dedicaba largas jornadas a sus proyectos educativos, fueron sus hijos, y posteriormente sus nietos, quienes encendían en ella una llama que la motivaba a llevar adelante aquellos cometidos.

Así, en 1977, cuando el país atravesaba una profunda crisis que terminó afectando a la educación, Maritza acudió junto a Manuel Fariñas y el entonces presidente del Centro de Residentes Tarijeños en Cochabamba, Jorge O'Connor d'Arlach, donde los Hermanos de La Salle, para persuadirlos de que no dejaran de apoyar la obra que encaraban en el Colegio Antoniano.

Unos años después, en 1984, los Hermanos abrirían el primer colegio de la congregación de La Salle en Tarija, convirtiéndose en el primer colegio mixto de la congregación en Bolivia. Maritza participaría activamente como educadora durante largos años, ocupando el cargo de codirectora de la institución entre 1982 y 1992. Guiomar, su hija menor, culminaría sus estudios en ese colegio.

Su legado en la educación fue extenso
y su compromiso emanaba con fuerza de aquel espíritu
optimista, alegre y aguerrido, que la caracterizaba.

El Hermano Manuel, con quien había desarrollado una relación de amistad y confianza a lo largo de los años, se convirtió en un apoyo y aliado fundamental de varios de los proyectos educativos de los que formó parte Maritza, pues los movían las mismas causas.

A la fundación de los colegios Eustaquio Méndez, Liceo Tarija, La Salle y la Universidad San Bernardo, Maritza sumó la apertura de un nuevo espacio académico a mediados de los 90.



Maritza encabezó el grupo de profesores
que darían vida al Colegio **Hermano Felipe Palazón**,
nombre que elegirían honrando al Hermano, al que el propio
esposo de Maritza describiría como *iluminado.*

El año 1994, como resultado de las diferencias en la visión educativa, Maritza se apartó de La Salle, siendo secundada por el Hno. Manuel y varios profesores se sumaron a su decisión de fundar un nuevo colegio.



Profesores **Fundadores**

Maritza Navajas de Ávila · **Mabel** León de
Gutiérrez · **Miriam** Molina · **Inés** Gareca ·
Raquel Galarza de Trigo · **Olga** Ramírez
de Paz · **Javier** Belmonte · **Fátima** Torrejón
de Belmonte · **Martha** Gandarillas de Vega
· **Rosario** Navarro



Tarija necesitaba un nuevo espacio académico, no sólo porque había crecido la población estudiantil, sino porque el modelo tradicional estaba agotado y ellos proponían llenar ese vacío que hasta entonces la educación tarijeña no había logrado colmar.

Maritza, junto a los demás profesores, se volcó de lleno a elaborar **el proyecto educativo del nuevo centro.**

Éste estaba inspirado en una consigna del Hno. Felipe Palazón: una mente que piense, un corazón que ame y una voluntad que obre.

Además, la propuesta tenía la lectura como pieza transversal, bajo la premisa de que ésta era **indispensable** para lograr un **pensamiento crítico y autónomo.**

El proyecto de lectura daría paso no sólo a una biblioteca juvenil, sino a actividades que trascenderían a lo largo de los años y dejarían recuerdos inolvidables para los estudiantes, como la Feria Anual. En esta actividad, tomando como base un libro, una fecha histórica o un hecho concreto con repercusión social, los alumnos de todos los ciclos trabajaban transversalmente y contextualizaban lo aprendido, creando vistosas y divertidas puestas en escena.

Si bien el equipo estaba conformado y el programa sólidamente estructurado gracias al apoyo de todo el equipo pedagógico, aún faltaba algo fundamental para el éxito del proyecto: un espacio físico para su emplazamiento.

El proyecto peligraba ante la falta de recursos económicos de los profesores, por lo que decidieron buscar socios accionistas que pudieran financiarlo.

Maritza tenía una estrecha amistad con Bárbara de Lochmann y su esposo Fritz; una pareja de origen alemán que se había instalado en Tarija y que además de ser prósperos empresarios, tenían especial inclinación por la cultura y creían en la necesidad de una **educación más transversal e inclusiva**.

Con la confianza y cercanía que generaba esa amistad, Maritza les presentó el proyecto educativo y más rápido de lo anticipado, el empresario se sumó de buena gana, convirtiéndose en el accionista mayoritario.

Se inició la construcción del colegio en las afueras de la ciudad, en lo que hoy se conoce como la Avenida Héroes del Chaco, en un terreno aledaño a la entonces cervecería Astra, de la que el ingeniero Lochmann era dueño.

Con dedicación, Fritz Lochmann supervisaba la obra. Mientras, el equipo académico ultimaba los detalles para la apertura del colegio que, con una visión **vanguardista**, aspiraba a la bilingüalidad y a la incorporación de la computación, adaptándose a las nuevas exigencias de finales del siglo XX.

Además, el colegio se convirtió en el primero en la ciudad en ofrecer servicio de transporte a las familias, destinando buses para el recojo y retorno de los estudiantes a sus casas.

Finalmente, el Colegio Hno. Felipe Palazón **abriría sus puertas** en febrero de **1995**, recibiendo a estudiantes desde nivel inicial, hasta tercero de secundaria.



→ 1995 Acto Inauguración

Profesores de la
primera gestión 
del colegio **Hermano Felipe Palazón**

Manuel Fariñas, · **Maritza** Navajas de Ávila · **Mabel** León de Gutiérrez · **Fátima** de Belmonte · **Javier** Belmonte · **Rosario** Martínez · **Miriam** Molina, **Rosario** Navarro · **Marina** Vega · **Rode** Hinojosa · **Aida** Vidal · **Carmen** Paravicini · **Dolly** Villena · **Rosemary** de Urquiola · **Teresa** Olarte · **Libertad** Guerrero · **Nora** Rivera · **Linder** Alcoba · **Mirtha** Vargas · **Gloria** Valdivia · **Olga** de Paz · **María Inés** Gareca · **Martha** Antelo · **Teresa** Díaz de Jijena · **Jhon** Muggeridge · **Gerardo** Vaca Guzmán · **Teresa** Calvimontes · **Lila** de Vacaguzmán · **Milton** Guerrero · **Luis** Torrico · **Yolanda** Aldana · **Victor Hugo** Navia · **Nora** Párraga · **Mery** Andrade · **Henry** Flores · **Silvia** Gandarillas · **Raúl** Bejarano · **Eduardo** Ruiz · **Patricia** Gil · **Raquel** Galarza · **Martha** Gandarillas · **Francisco** Yufra · **Rosario** Castro · **Ruth** Coriza Auza · **Mirtha** Ortiz · **Silvana** Añez · **Mirtha** Aguirre.



**Beatriz
Vázquez
Zambrano**

Beatriz estudiaba su segunda carrera en la Universidad San Bernardo de Tarija, donde Maritza Navajas era su docente. Al calor de las aulas, se había forjado entre ambas una relación de amistad, respeto y admiración.

En aquellas tertulias en los pasillos de la universidad, Maritza le había comentado que se encontraba liderando la creación de un nuevo colegio. Beatriz, con tres hijos en etapa de formación, había decidido que sus retoños serían parte de aquel proyecto, aún cuando éste se encontraba en papel.

Para 1996, Fritz Lochmann decidió apartarse del proyecto, poniendo en venta sus acciones. Ante la determinación del empresario, el proyecto peligraba, pues los socios no podían responder por el paquete accionario, poniendo en riesgo la continuidad del colegio.

Beatriz, quien se había enterado del riesgo, pero también de la **oportunidad** de formar parte de la iniciativa, **decidió asumir el compromiso con aquel proyecto en el que creía**, motivada por su suegro, Luis Granier Ballivian, comprando las acciones de Lochmann.

Aquel año Beatriz había recibido un duro revés y necesitaba un cambio. Aquel giro de timón se materializó con el colegio, al que se entregó con profunda devoción desde el primer día, apoyada por su familia, a pesar de que nunca imaginó que formaría parte del mundo de la educación.

Ese mismo año, en 1996, Luis Granier Ballivian asumiría la presidencia del directorio del colegio, cargo que ocupó hasta el año 2008, cuando le sucedió en el cargo su hijo, Fernando Granier Ortiz. Finalmente, el año 2009, María José Granier Vásquez asumió el liderazgo del Directorio, hasta la fecha.

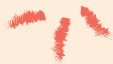
Beatriz se involucró de lleno en el día a día del colegio, no sólo en la Dirección Académica, la cual estuvo a su cargo entre 2000 y 2004, y desde donde le tocó tomar decisiones trascendentales para el proyecto y su continuidad, sino desde la cotidianidad de la vida en las aulas, donde dictó clases de Francés. Sin embargo, actividades como la Verbena, despertaban en ella un especial disfrute, dedicando tiempo y esfuerzo para una pulcra ejecución y logística.

La apertura del Centro Boliviano Americano (**CBA**) fue, tal vez, **uno de los más grandes aportes** de Beatriz Vásquez a la cabeza del colegio. Para ello, fue fundamental el apoyo de Raúl Mariaca, y Lorna de Prudencio, entonces directores del CBA en La Paz, así como de Héctor Ormachea Zalles y Ernesto Wende, quienes se encontraban a la cabeza del Directorio.

Tras realizar múltiples gestiones ante el CBA en La Paz, la Federación de Centros Binacionales (FEBI) y la Embajada de Estados Unidos, durante meses que implicaron idas y venidas a la sede de Gobierno, logró que el centro iniciara operaciones el año 1997, ofreciendo clases de inglés en las tardes, para alumnos tanto del Colegio Hno. Felipe Palazón, como de otros colegios.

Las clases eran impartidas por las tardes utilizando los predios del colegio, sin embargo, en 1998, el CBA fue desplazado a una casa en el centro de la ciudad, para posteriormente, el año 2000, trasladarse a un edificio mandado a construir específicamente para su funcionamiento.

Maritza jugó un papel primordial en la participación de Beatriz en el proyecto educativo, pues, si bien fue Luis Granier Ballivián quien la persuadió formar parte, el liderazgo de Maritza, quien asumía la dirección de la institución, significaba para ella llegar a un puerto seguro.



Las directoras

Entre 1995 y 2023,
cinco mujeres lideraron el colegio desde la Dirección Académica. Si bien cada una aportó su visión y los contextos fueron diferentes en cada gestión a lo largo de estos **28 años**, las transversalidades que las unen como un hilo invisible que da puntadas intergeneracionales, **son los valores, la ética y el compromiso** con los que cada una de ellas supo entregarse al cargo.

Maritza Navajas Mogro

Maritza Navajas fue la primera directora del Colegio Hno. Felipe Palazón, ejerciendo el cargo entre 1995 y 2000. Ella fue responsable no sólo del diseño de la carga académica del colegio, sino de su revolucionario programa de lectura y de actividades que pronto se convirtieron en parte de la tradición y cultura palazoniana, como la Feria Anual, iniciada en 1998 y la Verbena, realizada por primera vez aquel mismo año, bajo el nombre de “Festival de Canto”.

El completo programa de lectura en el que estaba basado el proyecto educativo fue su legado más grande y ha trascendido a lo largo de los años. Actividades como el Festival de la Palabra y la Feria Anual, estaban estrechamente vinculadas a éste, ya que se basaban en alguna obra o momento histórico sobre el que se profundizaba a través de los textos. En el caso de la Feria Anual, era la propia Maritza quien se encargaba de buscar la temática.

Sin embargo, Maritza se preocupaba de que los estudiantes pudieran explotar su potencial en diferentes áreas. Así, en 1999, con el apoyo y supervisión del profesor René Pecho Porcel, se crearon los Juegos Deportivos, donde los estudiantes pudieron competir en diferentes disciplinas deportivas. La actividad se



realiza con éxito hasta la fecha, congregando a los estudiantes durante tres jornadas en las que el deporte y la alegría se apoderan del colegio.

A pesar de los años, Maritza continúa siendo recordada en los pasillos de la institución como una maestra de maestros; era una persona en la que se podía confiar y con una presencia que contagiaba alegría y energía. “Una mujer imparable”, dirían sobre ella quienes la sucedieron en el cargo.

El año 2000 Maritza dejó su puesto como directora Académica del colegio, pasando el liderazgo a otra mujer a la que tenía en alta estima y en quien confiaba plenamente para llevar adelante las labores que el puesto exigía: Beatriz Vásquez.

El repentino fallecimiento de Maritza, el 31 de enero de 2022, dejó un vacío en la institución por todo lo que ella representaba para la comunidad, pues no se podía pensar en el colegio y en ella como dos organismos independientes.

Juegos Deportivos
“Felpa League”, 2022



Beatriz Vásquez Zambrano

El año 2000, Beatriz Vásquez Zambrano asumió las riendas del establecimiento entregándose al trabajo con entereza y dedicación.

En ese periodo, Beatriz trabajó especialmente en mejorar la aún joven infraestructura, implementando nuevos espacios para laboratorios, nuevas aulas y más baterías de baños, entre otros.

Aquellas mejoras, desde luego, respondían a los avances que Beatriz quería plasmar desde lo académico, **logrando posicionar al colegio como un referente en calidad educativa.**

En aquellos primeros años su aspiración a la **bilingüalidad**, materializada gracias a un disruptivo convenio con el Centro Boliviano Americano, a través del cuál los estudiantes del colegio se beneficiaban con dos horas diarias de Inglés por las tardes, y cuyas calificaciones eran vinculantes con la nota de la materia en el colegio, marcaron una diferencia cualitativa en la oferta, gracias a las gestiones de Vásquez desde la Dirección.

Otros programas, como el de computación, también fueron bien recibidos. Sin embargo, la aspiración a la excelencia era una transversalidad en todas las áreas, buscando que los estudiantes tuvieran la oportunidad de explotar su potencial de manera indistinta en todas las disciplinas, pero especialmente aquellas con las que tenían más afinidad: sea matemáticas, música, idiomas o deportes. Para ello, el colegio contaba con el respaldo no sólo de la Dirección Académica, sino de eximios profesores en cada área.

Desde la institución se motivó a los estudiantes a participar en olimpiadas de Matemáticas, Física y Química, cosechando en

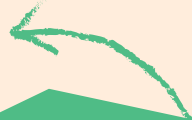
ellas los frutos del alto nivel académico del colegio, a lo largo de los años. Tras el exitoso desempeño en estas áreas, pronto los estudiantes empezaron a participar en olimpiadas de Ortografía y Ciencias Sociales, entre otras.

En su gestión, el año 2002, tuvo lugar el **primer Festival de la Palabra** que, basado en el programa de lectura que Maritza Navajas había diseñado celosamente, los alumnos creaban llamativas obras en el escenario. El primer Festival de la Palabra se realizó en el Centro Boliviano Americano (CBA), con alumnos de sexto y séptimo de primaria, extendiéndose a los demás cursos en 2004.

Durante su gestión, el año 2004, los estudiantes de la promoción plantearon al Hno. Manuel Fariñas realizar un campamento de confraternización con los cursos de secundaria, realizando actividades que permitieran generar vínculos de amistad entre los alumnos del nivel.

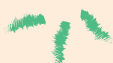
El denominado **“Camfra”** fue recibido con buenos ojos por Fariñas, quien, con el visto bueno de la Dirección, procedió a organizar la actividad que estaría liderada por los alumnos de la promoción de aquel año.

Camfra, 2019



Pronto el Camfra se convirtió en una tradición, siendo una de las actividades más esperadas a lo largo del año por los estudiantes, quienes en cada gestión fueron poniendo color a la actividad, con la incorporación de temáticas y nuevas dinámicas

Su gestión se prolongó hasta el 2004, año en el que tuvo que dejar el cargo, pero no sin antes encontrar un perfil idóneo para el puesto en la profesional paceña Ana María Gonzales Contreras.



Ana María González Contreras

El paso de Ana María por los pasillos del colegio fue corto, pero tan significativo como el de todas las mujeres que pasaron por la dirección. Durante la gestión 2005, supo plasmar todo aquel bagaje de conocimiento propiciado no sólo por su formación como licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra, en España, sino por su ya entonces amplia experiencia en la dirección de centros educativos.

Oriunda de La Paz, Ana María supo integrarse con facilidad a la cultura del colegio, potenciando y facilitando las labores en cada área, cada uno de los días que estuvo involucrada en el proyecto.

Durante su gestión se llevaron a cabo las **primeras Olimpiadas de Física “Javier Belmonte”**, en homenaje al profesor fallecido el año 2004, y que, desde la fundación del colegio, hasta su fallecimiento, dedicó sus días a enseñar la física a los estudiantes de una forma práctica y atractiva.

Ante el retorno de Ana María a la sede de Gobierno impulsada por motivos personales, los accionistas decidieron depositar su confianza en alguien que ya formaba parte del equipo.



Rosario del Carmen Martínez Revollo

El liderazgo y profundo conocimiento de Rosario Martínez, la convirtieron en la candidata perfecta para tomar las riendas de la Dirección Académica, en el año 2006.

Lo que para Rosario era un cargo temporal, terminó convirtiéndose en una prolongada gestión de diez años, llena de momentos desafiantes y emotivos, como la vida misma.

Desde su especialización en Dirección de Colegios y su extensa experiencia como profesora, Rosario supo asumir las responsabilidades del cargo con la metodología de lo teórico y el pragmatismo de la práctica, encontrando armonioso equilibrio en el funcionamiento del colegio.

Formada como profesora en la Escuela Nacional de Maestros Mariscal Antonio José de Sucre, en Sucre y como licenciada en Derecho en la Universidad autónoma Juan Misael Saracho, en Tarija, Rosario era una persona en la que se podía confiar y cuyo sentido de justicia siempre fue elevado. Aquellos atributos despertaban confianza y respeto en sus determinaciones, en profesores, alumnos y padres.

Rosario tuvo la importante función ordenar de manera sistemática al colegio; encargo que pudo cumplir gracias a su formación para dirigir establecimientos educativos, así como al trabajo del consultor Guillermo Rodríguez, quien facilitó paso a paso la reestructuración organizacional del colegio.

Durante su gestión, la carga horaria del colegio aumentó de manera significativa, reforzando las materias que veía necesario.

En ese periodo, la materia de Investigación dio un giro trascendental con la incorporación de Helios Mac Naught al equipo, quien se encargó de guiar la metodología y procesos de cada una de las investigaciones, logrando monografías de alto nivel, que dejan valiosos frutos hasta la fecha.

Entre los cambios más significativos, el año 2013 se incorporó la figura de “Equipo Directivo”; un equipo conformado por las directoras académicas de cada nivel, el gerente general, el director de desarrollo y el director administrativo, compartiendo la responsabilidad de tomar decisiones y fomentando el trabajo en equipo para lograr mejores resultados.

Primer

Equipo Directivo

Gerente: **Beatriz** Vásquez

Directora Académica: **Rosario** Martínez

Director de Desarrollo: **Helios** Mac Naught

Directora Administrativa: **Andrea** De Luca

Coordinadora de Inicial: **Tatiana** Leytón

Coordinadora de Primaria: **Evelyn** Goitia

Coordinadora de Secundaria: **Aida** Vidal

Actividades de alto impacto para la comunidad educativa, como los **viajes de estudio e intercambios**, fueron aprobados e implementados bajo la guarda celosa de Rosario.

Los viajes de estudio son una actividad académico-cultural que eleva la propuesta educativa del colegio por su capacidad de promover un **aprendizaje que, más allá de lo académico**, permite aprender y experimentar el mundo en primera persona.

Los viajes surgieron a iniciativa de la profesora de música Caroline de Patoul, quien buscando inculcar el *amor por la música* a los estudiantes a través de experiencias vivenciales, en el año 2008 propuso viajar al Festival de Música Barroca que tiene lugar cada dos años en la Chiquitanía, con los estudiantes de quinto y sexto de secundaria. Aquella actividad, además de vincular a los estudiantes con la música, permitiría conocer más sobre la cultura del oriente del país.

La idea fue secundada por la profesora Aida Vidal, quien participó activamente en los viajes, y aprobada por la Dirección Académica, a la cabeza de Rosario. Aquel año se realizó el primer viaje con los 30 estudiantes que poseían el promedio más alto, convirtiéndose inmediatamente en un incentivo para la excelencia académica en todas las áreas.

El año 2011, tras el éxito de los viajes de los años anteriores, fue la propia Rosario quien propuso que los años en los que no había el festival de música en la Chiquitanía, los estudiantes pudieran viajar al occidente del país, rico por su historia y cultura, buscando dar a los alumnos una mirada amplia del país.

Los viajes se realizaron ininterrumpidamente cada año hasta el 2019, cuando la pandemia obligó a frenarlos durante tres años. En

2023, éstos fueron retomados, generando gran ilusión en estudiantes y profesores, quienes visitaron la ciudad de Potosí.

Bajo el liderazgo de Rosario, y gracias al apoyo de Helios Mac Naught, en su gestión, el año 2011, también se implementaron los primeros **intercambios institucionales** con el Colegio Williams, en México, donde profesores y estudiantes de ambas instituciones pudieron experimentar la vida y cultura en un país diferente, generando nuevas y valiosas oportunidades para la comunidad palazoniana.

A mediados de 2015, Rosario, aquejada por complicaciones de salud, decidió retirarse de la dirección de la institución para continuar sus funciones únicamente como profesora.

Ante su invariable decisión, el Directorio empezó una rigurosa búsqueda para su reemplazo, encontrando en Tatiana Leytón Zamora las cualidades que buscaban para la **nueva etapa**.



Viaje de estudios, 2016

Tatiana Leytón Zamora

Tatiana se estrenó como directora con el inicio de la gestión 2016, aunque su preparación para el cargo, guiada por su antecesora, se dio en los meses previos. Era la primera vez que habría una transición como tal.

Tatiana llevaba siete años trabajando en la institución, habiendo pasado por diversas áreas en los distintos niveles de formación, obteniendo una visión amplia y vasto conocimiento de la vida del colegio y sus necesidades.

En su papel previo, como directora de Desarrollo, Tatiana encaminó al colegio a convertirse en un colegio inclusivo, especialmente con niños y jóvenes con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad- TDHA. Aquella capacitación marcó un hito, convirtiendo al colegio en uno de los pocos que acepta a niños con dificultades de aprendizaje de manera indistinta.

Su trabajo en cada una de las áreas por las que pasó fue **enérgico y entregado**. Su gestión en la dirección no fue la excepción.

Siguiendo con la ventana de intercambios que se había abierto años antes gracias al trabajo de Rosario y Helios, Tatiana y la profesora Rocío Gutiérrez generaron la **oportunidad** de realizar un **intercambio al Colegio Immanuel Kant Gymnasium, en Lachendorf-Alemania**, gracias al apoyo de una fundación que financió aquella primera experiencia. Luego de un riguroso proceso de selección, un grupo de alumnos y profesores fueron parte de la experiencia académica y cultural de la vida en el extranjero durante un mes.

Tras aquel exitoso primer ejercicio, Tatiana, quien por aquellos años desempeñaba el cargo de directora de Desarrollo, firmó un convenio interinstitucional con la directora del colegio Immanuel Kant Academy, para poder hacer un intercambio de manera directa.

El **convenio**, implementado el año 2016, permitía a los estudiantes del colegio pasar clases como alumnos regulares en Alemania, así como vivir en los hogares de las familias cuyos hijos participarían del intercambio en Bolivia, bajo las mismas condiciones. La actividad se desarrolló con éxito hasta el año 2018, aunque fue paralizada por motivos económicos y la posterior llegada de la pandemia de la Covid-19, en el año 2019.

Inspirada en el proyecto de lectura incorporado por Maritza Navajas, en 2018 Tatiana promovió la lectura entre los profesores a través del **“Desafío de Lectura”**, motivando a que cada uno de ellos leyera al menos un libro al mes.

En su gestión Tatiana trabajó en incorporar el uso de herramientas digitales al trabajo, lo cual allanó el camino hacia la virtualidad en el contexto de la pandemia de la Covid-19, que derivó en la clausura del año escolar en 2020 y la consiguiente incorporación de clases virtuales durante 2020 y 2021. Con tenacidad y esfuerzo, Tatiana lideró a la institución en lo que fue, tal vez, uno de los momentos más complejos de la historia contemporánea.

A pesar de los desafíos que atravesó la educación en ese periodo, continuó buscando nuevas oportunidades para la institución, tomando en cuenta las inquietudes e ideas de su equipo.

Es así como el profesor Álvaro Castellanos se le acercó para plantearle la posibilidad de incorporar la programación al currículo de

enseñanza de la institución, debido a su capacidad de promover el pensamiento lógico, la creatividad y la resolución de problemas.

Sin dudarlo, y apoyada por el Equipo Directivo y la Gerencia, Tatiana trabajó en incorporar la programación con el método de Arukay, un vanguardista sistema de aprendizaje que permite enseñar diferentes lenguajes de programación, apelando al pensamiento computacional a través de retos y proyectos STEAM.

Para ello, las autoridades del colegio mandaron a equipar un moderno laboratorio de computación que brindara las condiciones propicias para el nuevo reto.

El año 2021, el Colegio Hermano Felipe Palazón, se convirtió en el primer colegio de Tarija en enseñar lenguaje de programación, en todos los niveles. Aquel año se cosecharon los primeros logros en competencias nacionales e internacionales.

Durante su gestión y ante el compromiso de la institución con el bienestar integral de estudiantes y personal, se desarrolló un protocolo contra la violencia, el cual tiene el objetivo de establecer mecanismos de denuncia, pero también de prevención. Tal vez, uno de los documentos más completos en su tipo en la ciudad.

El año 2022, el colegio nombró su biblioteca como “Roberto Echazú Navajas”, rindiendo homenaje al legado del reconocido **poeta tarijeño**. Si bien la biblioteca del colegio funcionó desde su fundación, fue ese año que el espacio que la alberga fue reinaugurado bajo el nombre del poeta.

A lo largo de los años el colegio ha impulsado espacios de aprendizaje para los estudiantes a través de distintas propuestas: el taller de periodismo móvil, las clases extracurriculares de “Apakani”, la

beca Casa Real, las actividades de voluntariado, las jornadas familiares y muchas otras, que, aunque no estén plasmadas en este documento, están escritas de forma indeleble en la memoria de cada uno de los estudiantes y profesores que pasaron por las aulas.

La historia es el relato de una sucesión de recuerdos. Es así como recordamos este **viaje, que empezó con el sueño de quienes creyeron que éste camino valía la pena ser transitado.**



Biblioteca "Roberto Echazú", 2022



1969

2023

Timeline



**COLEGIO
HMNO.
FELIPE
PALAZÓN**

1969

El hermano *Felipe Palazón* llega a Trinidad- Bolivia

1972

El Hermano es trasladado a la ciudad de *Tarija- Bolivia*



1977

Manuel Fariñas, Maritza Navajas y Daniela Bajele, logran que los Hermanos de las Escuelas Crisrianas se hagan

1976

El hermano Manuel Fariñas llega a Tarija, a pedido de Felipe Palazón



cargo del colegio **Antoniano.**



• **1984**

Apertura del primer colegio La Salle en Tarija, tras una donación definitiva del entonces colegio Antoniano por parte de los hermanos franciscanos.



1989

Felipe Palazón regresa a España



1990

Felipe Palazón fallece en Cambrils.



Fundación legal del Colegio Hermano Felipe Palazón.

1994



Primera gestión académica del colegio Hermano Felipe Palazón

1995

1995

Maritza Navajas asume la Dirección Académica del colegio



1996

Luis Granier Ballivián asume la presidencia del directorio del colegio.

El Centro Boliviano Americano empieza a funcionar en Tarija en instalaciones del colegio.

1997



2000

*Beatriz Vásquez
asume la dirección
del colegio*

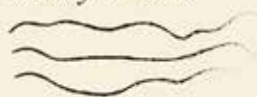


1999

*Primeros juegos
deportivos*

1998

*Primer Feria
Anual y Verbena.*



2002

*Fallece la profesora Maritza
Navajas el 31 de enero.*

*Primer Festival de
la Palabra*

2002



*Rosario Martínez asume la
Dirección Académica del colegio*

2006



2005

*Primeras Olimpiadas de
Física Javier Belmonte*

2008

*Luis Granier Ortiz asume
la presidencia del directorio*



2008

*Primer viaje de estudios
a la Chiquitania.*



2011

Primer viaje de estudios al occidente del país

2009

María José Granier Vásquez asume la presidencia del directorio

2011

Primer intercambio intercultural a *México, con el colegio Williams.*

Tatiana Leytón Zamora asume la Dirección Académica del colegio

2016

2016

Primer intercambio de alumnos y profesores a *Alemania, al colegio Immanuel Kant Gymnasium*

2021 </7

El colegio se convierte en el *primero de Tarija en enseñar programación*

Nombramiento de la biblioteca del colegio bajo el nombre de *Roberto Echazú Navajas.*

2022

2023

**“Una mente que piense,
un corazón que ame
y una voluntad
que obre”**

Himno. Felipe Palazón Delatre.



Si las personas tienen la capacidad de trascender a través de sus acciones, el Colegio Hno. Felipe Palazón es, en esencia, la materialización de los sueños de quienes, con trabajo y pasión, dieron vida al establecimiento y dejaron huella en cada uno de sus pasillos. Cada historia es un recordatorio de que la educación no es solo un proceso, sino un legado que trasciende el tiempo y el espacio.

La historia es el relato de una sucesión de recuerdos. Es así como recordamos este **viaje, que empezó con el sueño de quienes creyeron que éste camino valía la pena ser transitado.**

